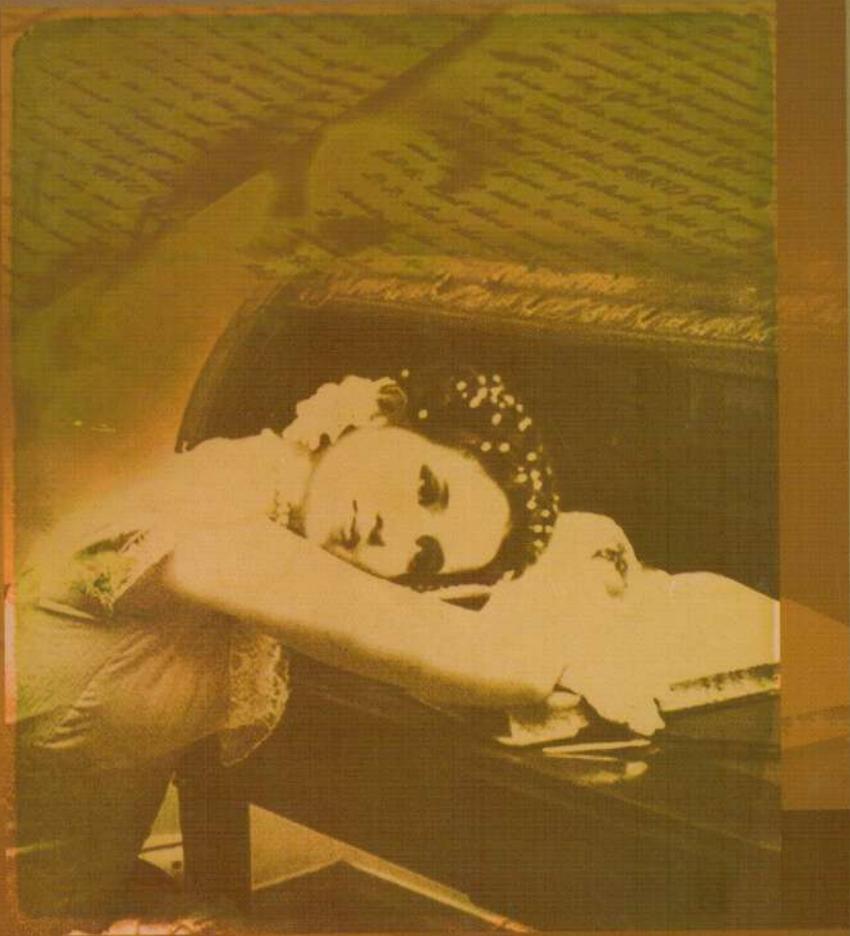


Laura Antillano

Solitaria solidaria



Monte Ávila Editores Latinoamericana

la vida frente a él, y preguntó si en español eran más ex-  
 plicación que en español. La respuesta que en español se usaba  
 también la misma expresión: cuando la hacía. Y a mi vez  
 preguntó: ¿cuando está el que la Revolución cubana talda  
 del apuro?

—La historia es larga —dice Jorge Debrau Debrau—  
 la casa de mis amigos cubanos, pero antes nos quedamos  
 debe sentir un momento con una persona. Debrau se  
 aparece en casa de nuestra amiga cubana con sus libros  
 de teatro en compañía del amigo cubano. Después, los  
 me habla de los libros que habla de que trata si se  
 del teatro de Debrau, el primero que se escribió en  
 la y pagado por la CIA y que surgió el libro de la  
 edición en colaboración de Cuba.

Antillano había en camino que podría haber sido  
 que antillano, entonces una buena parte de  
 de la CIA en Chile. ¿Por qué en Chile?  
 de la Administración de los Estados Unidos  
 de la CIA en el momento de la Revolución cubana  
 y una de las razones de la Revolución cubana  
 de la CIA en Chile, y una de las razones de la  
 de la CIA en Chile, y una de las razones de la

comunicación de la CIA en Chile, me  
 en los Estados Unidos para Salvador Allende.  
 que Debrau que abandonó por un se-  
 imposible de hacer y tenía un sueño

Antillano había en camino que podría haber sido  
 que antillano, entonces una buena parte de  
 de la CIA en Chile. ¿Por qué en Chile?  
 de la Administración de los Estados Unidos  
 de la CIA en el momento de la Revolución cubana  
 y una de las razones de la Revolución cubana  
 de la CIA en Chile, y una de las razones de la  
 de la CIA en Chile, y una de las razones de la

# La narr de Lau

Con su novela *Solitaria* llegó a ser una de las más importantes de un joven venezolano. Fin 1990, su obra literaria y cuentos del diario *El Nacional* (1977) y títulos como *La se llama tren* (1975), *Pe dentro de ti no oyes tu co su nombre al de otras es nario de la Universidad Fagundes Telles y Claris sario Ferré, las argent Liliana Heder, las mexi Poniatowska, etcétera*<sup>1</sup>.

El nuevo discurso de un nuevo modelo, sino p da antes en la memoria manera de probar una v se entiende el lenguaje a vo y sensual. *Laura Anti escogido los ingrediente*

1ª edición, Editorial Planeta, 1990  
1ª edición en Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2007

ILUSTRACIÓN DE PORTADA  
TABATHA LISETTE ROJAS MARÍN

COORDINADOR DE LA EDICIÓN  
Tabatha Lisette Rojas Marín

© MONTE ÁVILA EDITORES LATINOAMERICANA, C.A., 2007  
Apartado Postal 70712, Caracas, Venezuela  
Telefax: (58-212) 263.8508  
www.monteavila.gob.ve

Hecho el Depósito de Ley  
Depósito Legal N° 1f50020078004310  
ISBN 978-980-01-1548-0

1 Cfr. Marta Traba, «Hipótesis de la sartén por el mango», *Revista de la Universidad de Caracas*, 1985, 2º ed., pp. 23 y 24.

## La narrativa solidaria de Laura Antillano

*Con su novela Solitaria solidaria (1990), Laura Antillano ha llegado a ser una de las escritoras más relevantes del panorama joven venezolano. Finalista del Premio Miguel Otero Silva 1990, su obra literaria vino precedida de premios como el de cuentos del diario El Nacional con La luna no es pan de horno (1977) y títulos como La Bella Época (1968), Un carro largo se llama tren (1975), Perfume de gardenia (1982) o Dime si dentro de ti no oyes tu corazón partir (1984). Marta Traba unía su nombre al de otras escritoras, objeto de estudio en un seminario de la Universidad de Maryland: las brasileñas Lidia Fagundes Telles y Clarice Lispector, la puertorriqueña Rosario Ferré, las argentinas Elvira Orphée, Alicia Steimberg y Liliana Heder, las mexicanas Rosario Castellanos y Elena Poniatowska, etcétera<sup>1</sup>.*

*El nuevo discurso de estas escritoras no pretende crear un nuevo modelo, sino provocar una alta emotividad, apoyada antes en la memoria que en la pura invención. La única manera de probar una verdad es, por tanto, transmitirla. Así se entiende el lenguaje descriptivo de estas obras, imaginativo y sensual. Laura Antillano, para llevar a cabo su tarea, ha escogido los ingredientes más certeros: el autobiografismo,*

1 Cfr. Marta Traba, «Hipótesis sobre una escritura diferente», en VV.AA., *La sartén por el mango*, Río Piedras, Puerto Rico, ediciones Huracán, 1985, 2º ed., pp. 23 y 24.

las incursiones en la historia del siglo XIX desde el punto de vista de la mujer en vías de emancipación, la cooperación de elementos libertarios como la teología de la liberación, la revolución del mayo del 68, la música de Los Beatles, etcétera; el tema del divorcio, la retórica del lenguaje corporal, la crítica a las dictaduras, los paralelismos entre el poder político, la relación de fuerzas en el amor y la autoridad paterna, etcétera. Todo el material ha sido cuidadosamente seleccionado. Cuando Willy Muñoz estudia el relato de mujer en su libro *El personaje femenino en la narrativa de escritoras hispanoamericanas, trata de ilustrar la evolución de la marginalización cultural del personaje femenino «desde su exclusión del discurso hasta la posesión del logos, economía que la habilita para codificar su propia realidad inscribiéndose en la historia»*<sup>2</sup>.

Esto es particularmente decisivo en *Solitaria solidaria*, porque se trata de un relato de dos vidas casi paralelas. La primera de ellas, la más contemporánea, corresponde a los avatares de una profesora universitaria de Historia, que acaba de llegar de Maracaibo a Valencia después de una fuerte crisis matrimonial, para empezar una nueva vida, en los años más revueltos del ambiente universitario de Occidente: los últimos 60. La segunda historia es fruto de una casualidad, que va a saciar un gran cúmulo de necesidades existenciales de Zulay; en la biblioteca de la universidad encuentra un diario y unas cartas escritas entre 1877 y 1896 por Leonora Armundeloy, personaje con el que la investigadora se identificará, y en quien verá paralelismos sorprendentes con su propia vida y pensamiento. Estamos ante el modelo de personaje que describe Biruté Ciplijauskaitė en su libro *La novela femenina contemporánea (1970-1985)*. Hacia una tipología de la narración en primera persona, donde confirma la tendencia a narrar, en estos últimos años, historias en las que los autores son

2 Willy Muñoz, ob. cit., Madrid, Pliegos, 1992, p. 20.

fundamentalmente mujeres  
gonistas como mujeres es  
expresión literaria y su pr  
flexión acerca de la identi  
raria se vuelve derrotero p  
Montero, recién llegada a  
sona un día cualquiera de  
biendo la novela que real

me divierte inventarm  
versas versiones de u  
sentada en esta mesa d  
una ciudad que me es  
ra hacer el inicio de u  
escribiendo en este m

La autobiografía o la re  
cierta frecuencia en estas  
íntimo, para asomarse a  
Rosario Ferré, en «La coc  
propia experiencia como e  
nada vale escribir propon  
lidades exteriores, tratar s  
si uno no construye prim  
Antillano ha comenzado  
gación en los elementos in  
construirá el mundo de v  
mediante el desarrollo e i  
tos. Lo que da verdadero  
ni la historia contemporá

3 Biruté Ciplijauskaitė, ob. cit.

4 Rosario Ferré, «La cocina d  
ob. cit., p. 144.

la historia del siglo XIX desde el punto de  
vistas de emancipación, la cooperación de  
como la teología de la liberación, la re-  
el 68, la música de Los Beatles, etcétera;  
la retórica del lenguaje corporal, la críti-  
los paralelismos entre el poder político, la  
el amor y la autoridad paterna, etcéte-  
ha sido cuidadosamente seleccionado.  
estudia el relato de mujer en su libro El  
la narrativa de escritoras hispanoameri-  
la evolución de la marginalización cul-  
venino «desde su exclusión del discurso  
logos, economía que la habilita para co-  
idad inscribiéndose en la historia»<sup>2</sup>.  
mente decisivo en Solitaria solidaria, por-  
to de dos vidas casi paralelas. La prime-  
temporánea, corresponde a los avatares  
rsitaria de Historia, que acaba de llegar  
ria después de una fuerte crisis matrimo-  
a nueva vida, en los años más revueltos  
itario de Occidente: los últimos 60. La  
to de una casualidad, que va a saciar  
cesidades existenciales de Zulay; en la  
rsidad encuentra un diario y unas car-  
7 y 1896 por Leonora Armundeloy, per-  
investigadora se identificará, y en quien  
prendentes con su propia vida y pensa-  
el modelo de personaje que describe  
en su libro La novela femenina con-  
(5). Hacia una tipología de la narración  
onde confirma la tendencia a narrar,  
historias en las que los autores son

Madrid, Pliegos, 1992, p. 20.

fundamentalmente mujeres, las cuales conciben a sus prota-  
gonistas como mujeres escritoras<sup>3</sup>. La conciencia sobre la  
expresión literaria y su protagonismo se traduce en una re-  
flexión acerca de la identidad, y el proceso de creación lite-  
raria se vuelve derrotero para la realización personal. Zulay  
Montero, recién llegada a Valencia, describe en primera per-  
sona un día cualquiera de su nueva vida, y se imagina escri-  
biendo la novela que realmente está empezando a redactar:

me divierte inventarme historias, yo soy el personaje de di-  
versas versiones de una misma historia, (...) esto de estar  
sentada en esta mesa de pequeño restaurante céntrico (...) en  
una ciudad que me es desconocida, es una situación ideal pa-  
ra hacer el inicio de una historia de novela que puedo estar  
escribiendo en este momento (p.17).

La autobiografía o la recreación de un pasado rebasa con  
cierta frecuencia en estas escritoras el nivel de lo privado y lo  
íntimo, para asomarse a los planteamientos universalistas.  
Rosario Ferré, en «La cocina de la escritura», basada en su  
propia experiencia como escritora de relatos, asegura «que de  
nada vale escribir proponiéndose de antemano construir rea-  
lidades exteriores, tratar sobre temas universales y objetivos,  
si uno no construye primero su realidad interior»<sup>4</sup>. Laura  
Antillano ha comenzado describiendo su historia. La inda-  
gación en los elementos íntimos y comunes de los dos relatos  
construirá el mundo de valores universales que sale a flote  
mediante el desarrollo e interpretación de los acontecimien-  
tos. Lo que da verdadero carácter universal a la obra no es  
ni la historia contemporánea ni la evocación realista de una

3 Biruté Ciplijauskaitė, ob. cit., Barcelona (España), Anthropos, 1988, p.13.

4 Rosario Ferré, «La cocina de la escritura», en *La sartén por el mango*,  
ob. cit., p. 144.

personalidad del XIX sino el paralelismo entre las dos historias, sus diferencias y el resultado final de la comparación. El deseo de parangonarse con el otro modelo, expresado tanto por Zulay como por Leonora, abre un arco que resume la lucha de la mujer en el transcurso de un siglo por liberarse de ciertas lacras del pasado. Zulay, mediante su labor científica y su vida independiente, se realiza como mujer contemporánea; y Leonora, a través de la crítica a los diversos modos de vida obsoletos y el deseo de ser una mujer libre e independiente, elabora una profecía acerca de la situación de la mujer en el siglo XX que coincide en esencia con los planteamientos vitales de Zulay. La historia vivida por una mujer un siglo antes facilita que el periplo personal de Zulay y el sentido del discurso ginocéntrico adquieran profundidad y resulten aptos para la descripción, coherentes y cargados de significado, tanto existencial como diacrónico. Zulay es explicada a través de su historia y de la historia de Leonora.

El hilo conductor de las historias, que imprime valor universal a los discursos particulares es la reflexión sobre el poder, en un sentido amplio e integrador, estructurado en varios planos: el político, el derivado de la diferencia histórica entre los sexos, el religioso, el intelectual. La elección de los protagonistas masculinos y femeninos no es casual, pero el mismo concepto de escritura evidencia que la autora no es ajena a la idea expuesta por Sara Castro-Klarén en «La crítica literaria feminista y la escritora en América Latina», donde se afirma que «Occidente reconoce, sin ambigüedad, alguna coincidencia entre escritura, conocimiento y poder»<sup>5</sup>. Escribir es de algún modo acceder a las llaves del ejercicio del poder. Ahora bien, el contenido no es el vehículo exclusivo de la subversión. Ésta comienza en el lenguaje o en la propia actividad literaria. Como intuyó Jean Franco, el problema no es:

5 Sara Castro-Klarén, en *La sartén por el mango*, ob. cit., p. 41.

averiguar si las escrituras  
tilo diferente a los hom  
poder. (...) Esta cony  
cuando se trata de un  
asfixiante de una voz p

Las relaciones de las a  
daria con el poder son par  
curso de la obra entrarán  
ambas su deseada indepe  
notorio en el caso de Leon  
da mitad del siglo XIX, y  
costosos y señeros que lo  
ambiente propio de una cu  
no parece resignarse a es  
ocasiones su deseo de per  
ha alcanzado un estatus  
primeras cartas que le em  
extraño sueño que le ha tr  
que se asemeja mucho a l  
pués Zulay, pues se imag  
universidad (p. 65)

La actitud de Leonora n  
el vago deseo de un estatus  
coherencia son un reflejo a  
ca. Pertenece a una familia  
zada, donde la madre ha  
con el fin de servir de apoy  
bargo, muy pronto comenz  
todo lo que le rodea, espec  
discursos del poder. Por ej

6 Jean Franco, «Apuntes sob  
noamericana», en *Hispano*  
núm 45, 1986, p. 33.

mo el paralelismo entre las dos histo-  
El resultado final de la comparación. El  
e con el otro modelo, expresado tanto  
Leonora, abre un arco que resume la lu-  
transcurso de un siglo por liberarse de  
Zulay, mediante su labor científica y  
se realiza como mujer contemporánea;  
la crítica a los diversos modos de vida  
ser una mujer libre e independiente,  
cerca de la situación de la mujer en el  
esencia con los planteamientos vita-  
vvida por una mujer un siglo antes  
personal de Zulay y el sentido del dis-  
quieran profundidad y resulten aptos  
herentes y cargados de significado,  
Eacrónico. Zulay es explicada a tra-  
la historia de Leonora.

las historias, que imprime valor uni-  
particulares es la reflexión sobre el  
plio e integrador, estructurado en va-  
el derivado de la diferencia histórica  
so, el intelectual. La elección de los  
s y femeninos no es casual, pero el  
ritura evidencia que la autora no es  
por Sara Castro-Klarén en «La críti-  
escritora en América Latina», donde  
reconoce, sin ambigüedad, alguna  
ra, conocimiento y poder»<sup>5</sup>. Escribir  
a las llaves del ejercicio del po-  
ido no es el vehículo exclusivo de la  
ca en el lenguaje o en la propia acti-  
ayó Jean Franco, el problema no es:

sartén por el mango, ob. cit., p. 41.

averiguar si las escritoras tienen temas específicos o un es-  
tilo diferente a los hombres, sino explorar las relaciones del  
poder. (...) Esta confrontación tiene un interés especial  
cuando se trata de una mujer escribiendo contra el poder  
asfixiante de una voz patriarcal<sup>6</sup>.

Las relaciones de las dos protagonistas de *Solitaria solitaria* con el poder son paralelas y tortuosas, pero en el transcurso de la obra entrarán en crisis con el fin de afirmar en ambas su deseada independencia. Esto es particularmente notorio en el caso de Leonora, porque pertenece a la segunda mitad del siglo XIX, y los pasos que da son mucho más costosos y señeros que los de Zulay. Leonora participa del ambiente propio de una cultura dominada, la femenina, pero no parece resignarse a esa posición, e incluso manifiesta en ocasiones su deseo de pertenecer al siglo XX, donde la mujer ha alcanzado un estatus de libertad mayor. En una de las primeras cartas que le envía a su novio Sergio, le cuenta un extraño sueño que le ha transportado a una realidad ideal y que se asemeja mucho a la que está viviendo cien años después Zulay, pues se imagina a sí misma como profesora de universidad (p. 65)

La actitud de Leonora no se queda en la pura protesta o en el vago deseo de un estatus mejor. Su vida entera, sus ideas y su coherencia son un reflejo de esa lucha, poco común en su época. Pertenece a una familia tradicional perfectamente jerarquizada, donde la madre ha muerto y ella hereda sus funciones con el fin de servir de apoyo físico y moral a su padre. Sin embargo, muy pronto comenzará a elaborar una visión crítica de todo lo que le rodea, especialmente en contra de los diferentes discursos del poder. Por ejemplo, ataca constantemente en sus

6 Jean Franco, «Apuntes sobre la crítica feminista y la literatura hispanoamericana», en *Hispanoamérica*, Gaithersburg (EUA), Año XV, núm 45, 1986, p. 33.

cartas a Sergio y en los diarios, la tiranía de Guzmán Blanco y sus estrategias para perpetuarse en el poder (pp. 35, 86, 96, 105, 134, 151). Sergio, por su parte, como hombre y, por tanto, con derecho exclusivo para opinar sobre cuestiones políticas, recrimina sus juicios, su soberbia, y le insta a no inmiscuirse en asuntos ajenos a su condición y ser inteligente (p. 100). La relación se hace tan insoportable para Sergio que decide dejarla y casarse con una europea (p. 134). En enero de 1885, cuando Sergio ha tenido la primera hija, escribe a Leonora, y le confiesa un afecto hacia ella que está en otro nivel distinto al de su mujer, al del matrimonio. Sergio necesita sentirse seguro y saberse protector de la mujer, ser responsable de ella, hablar con ella sólo lo necesario y trabajar para sacar adelante una familia. Con Leonora, sin embargo, se sentía inquieto, dubitativo, y en ningún caso dominador (p. 195). La actitud de Sergio nos lleva directamente a otro de los aspectos de la crítica de Leonora: la posesión del hombre hacia la mujer, con sus aspectos espirituales o intelectuales y los corporales, también evidentes. Leonora, en sus cartas y diarios, descarga su pasión contra ese tipo de dominio a raíz del anuncio de la boda de Sergio y establece un parangón entre el poder político de la dictadura y el de unas personas sobre otras. Reflexiona sobre algunas decisiones de Guzmán Blanco, como la de expulsar a Martí del país por haber defendido al intelectual disidente Cecilio Acosta y negarse a escribir un artículo favorable al dictador, y siente a la vez vergüenza de haber deseado físicamente a Sergio. Y concluye: «Suelo preguntarme si todas las relaciones entre los humanos cubren ese rigor del desbalance, aun las del amor...» (p. 134).

Leonora es, además, una mujer activa, que ha participado en reuniones clandestinas y ha colaborado con publicaciones revolucionarias de corte socialista para defender los intereses de los artesanos frente al avance de los nuevos modelos de economía capitalista. Los acontecimientos, sin embargo, truncarán de modo irreversible sus expectativas.

Su padre es encarcelado y su abuela y alguno de sus primos por causas y, finalmente, poco a poco un socialista, éste morirá y Leonora tentaba reprimir una manía que a la nora termina suicidándose.

La lucha por desmantelar el sistema tiene ciertos paralelismos con los motivos por los que Leonora investiga sobre los antecedentes de Zulay busca su independencia de su marido y emprender un viaje a Maracaibo para ver a su madre intentado suicidarse después de recordar la carta que le dejó cuando ella iba a hacer sentir libre a su madre propia necesidad de independencia. Su vida no había estado exenta de la acción se había limitado «a la crítica al hombre, la pérdida de confianza en la propia personalidad» (p. 216). Lo mismo le ocurriría con las relaciones sentimentales en la vida por los temas referidos. Leonora hará más fina y se extenderá a las manos donde se establecieron. Por eso conecta enseguida con la política universitaria (pp. 100-101) Mandela (p. 276) y a Capriles por la figura del sacerdote que en el momento La Golconda, afirmando empieza a comprender a Leonora abandonó el hogar por que ella de la relación matrimonial se fue a huelga de lavanderas d

los diarios, la tiranía de Guzmán Blanco y perpetuarse en el poder (pp. 35, 86, 96), por su parte, como hombre y, por tanto, para opinar sobre cuestiones políticas, su soberbia, y le insta a no inmiscuirse en su condición y ser inteligente (p. 100). La insostenible para Sergio que decide de una europea (p. 134). En enero de 1885, cuando la primera hija, escribe a Leonora, una carta hacia ella que está en otro nivel del matrimonio. Sergio necesita sentirse protector de la mujer; ser responsable de sólo lo necesario y trabajar para sacar Con Leonora, sin embargo, se sentía en ningún caso dominador (p. 195). La lleva directamente a otro de los aspectos de la posesión del hombre hacia la mujer: espirituales o intelectuales y los corporales. Leonora, en sus cartas y diarios, muestra ese tipo de dominio a raíz del anuncio y establece un parangón entre el poder de ella y el de unas personas sobre otras. En las decisiones de Guzmán Blanco, como el del país por haber defendido al intelectual Acosta y negarse a escribir un artículo que siente a la vez vergüenza de haber de Sergio. Y concluye: «Suelo preguntarme si entre los humanos cubren ese rigor del amor...» (p. 134).

una mujer activa, que ha participado en las y ha colaborado con publicaciones de corte socialista para defender los intereses frente al avance de los nuevos modelos capitalista. Los acontecimientos, sin un modo irreversible sus expectativas.

Su padre es encarcelado y enviado al exilio; su bisabuela, su abuela y alguno de sus primos irán muriendo por diversas causas y, finalmente, poco después de haberse casado con un socialista, éste morirá en un embate de la policía que intentaba reprimir una manifestación. Triste y desolada, Leonora termina suicidándose (pp. 324-325).

La lucha por dismantelar los resortes del poder en Zulay tiene ciertos paralelismos con la de Leonora, y éste es uno de los motivos por los que la historiadora decide continuar la investigación sobre los manuscritos que ha encontrado. Zulay busca su independencia y por eso decide separarse de su marido y emprender una nueva vida. Cuando ha de volver a Maracaibo para ver a su exmarido en el hospital, que ha intentado suicidarse después de la crisis matrimonial, recuerda la carta que le dejó como despedida «en la que intentaba hacer sentir libre a Julio de toda culpa, señalándole su propia necesidad de independencia para crecer» (p. 218). Su vida no había estado exenta de amor pero, en el fondo, la relación se había limitado «a un estado de obediencia ciega y sacrificada al hombre, la pérdida de la iniciativa y de la confianza en la propia persona frente a la presencia de él» (p. 216). Lo mismo le ocurrirá con algunas de sus primeras relaciones sentimentales en la nueva ciudad, por lo que su sensibilidad por los temas referentes a la liberación de la mujer se hará más fina y se extenderá a todas las manifestaciones humanas donde se establece la relación dominante/dominado. Por eso conecta enseguida con ciertos grupos dentro de la política universitaria (pp. 160-165), participa en los homenajes a Mandela (p. 276) y a Camilo Torres (p. 172); siente atracción por la figura del sacerdote Manuel relacionado con el movimiento La Golconda, afín a la teología de la liberación (p. 78); empieza a comprender a su madre cuando ésta le confiesa que abandonó el hogar porque no podía soportar su nulidad dentro de la relación matrimonial; valora históricamente una famosa huelga de lavanderas de un hospital de Valencia en el siglo

XIX (p. 168); critica la dictadura de Oliveira Salazar en el Portugal de ese momento, comparándola con las decimonónicas de Rosas, Guzmán Blanco o la contemporánea de Pinochet (p. 94); acoge con espíritu positivo los resultados de la reunión del Papa con el CELAM donde se decide atacar seriamente los problemas de la pobreza y el machismo en América (pp. 241-243), etcétera.

La novela termina con un largo viaje que Zulay emprende con Diego, su último compañero, a Adicora. En pleno contacto con la naturaleza y satisfecha de su relación con Diego, sintetiza en las últimas líneas el paralelismo que ha existido en la educación sentimental de las dos protagonistas, con un desenlace diferente:

Entonces pienso en que no deseo más que esta serenidad, este alivio. A lo mejor fue ello lo que no pudo vivir la apasionada, bella, inteligente y dulce Leonora Armundeloy, si la tuviera frente a mí (...) me gustaría poder decirle todas estas cosas. Me gustaría ser su amiga, y como un bálsamo que la ayudara a recuperar el sosiego, compartir con ella esa soledad, que es al final, la que vivimos todos. Vanas me resultan hoy muchas contiendas. La historia de las luchas por el Poder, ¿es ésa acaso la historia de los hombres? (p. 351).

La apoteosis final no puede evitar que la reflexión sobre el Poder (con mayúscula) impregne todas las páginas de esta novela. Decía Michele Montrelay que la diferencia básica entre la escritura del hombre y de la mujer estriba en que ellos se separan de sí mismos al elevar el discurso a la categoría literaria, y tienden a objetivar y establecer entes y mundos nuevos, mientras que en ellas la palabra es una extensión de sí, lo cual produce una escritura más inmediata<sup>7</sup>. Esa extensión básica de sí, con elementos constantes que sazonan desde lo más

7 Michele Montrelay, *L'Ombre et le nom*, París, Minuit, 1977, p. 151.

íntimo el relato, está formada por la sensibilidad frente a los poderes y la actitud también hacia los detalles interiores o elementos culinarios que dan fondo de la música de Los Sentimientos de multitud de palabras y las letras o bien por los recuerdos. Con todos estos ingredientes, una escritora solitaria, pero madurez de su obra literaria Leonora Armundeloy.

ca la dictadura de Oliveira Salazar en el momento, comparándola con las decimonónicas de Galdós o la contemporánea de Pío Baroja con espíritu positivo los resultados de la experiencia con el CELAM donde se decide atacar sistemas de la pobreza y el machismo en América, etcétera.

una con un largo viaje que Zulay emprende como compañero, a Adicora. En pleno conocimiento y satisfecha de su relación con Diego, las líneas el paralelismo que ha existido sentimental de las dos protagonistas, con un

so en que no deseo más que esta serenidad, es mejor fue ello lo que no pudo vivir la apasionada e inteligente y dulce Leonora Armundeloy, si la a mí (...) me gustaría poder decirle todas estas cosas que me gustaría ser su amiga, y como un bálsamo que la ayudara a superar el sosiego, compartir con ella esa soledad final, la que vivimos todos. Vanas me resultan las luchas por el Poder, la historia de las luchas por el Poder, la historia de los hombres? (p. 351).

al no puede evitar que la reflexión sobre el lenguaje impregne todas las páginas de esta novela de Montrelay que la diferencia básica entre el hombre y de la mujer estriba en que ellos se esfuerzan al elevar el discurso a la categoría literaria y establecer entes y mundos nuevos en ellas la palabra es una extensión de sí, lo que hace de la escritura más inmediata<sup>7</sup>. Esa extensión básica y constante que sazonan desde lo más

*L'Ombre et le nom*, París, Minuit, 1977, p. 151.

íntimo el relato, está formada por la omnipresencia de la sensibilidad frente a los poderes patriarcales torcidos, sensibilidad también hacia los detalles concretos en la decoración de interiores o elementos culinarios, las distintas descripciones de la sensación de soledad o de solidaridad, y en el telón de fondo de la música de Los Beatles, que refuerza la carga sentimental de multitud de pasajes, bien por el contenido de las letras o bien por los recuerdos que cierta canción provoca. Con todos estos ingredientes se forja la personalidad de una escritora solitaria, pero solidaria, que ha llegado a la madurez de su obra literaria, de la mano de Zulay Montero y Leonora Armundeloy.

ÁNGEL ESTEBAN